
LILLO REDONET, Fernando (2023), *Ecología en la antigua Roma*, Rhemata, Tarragona, 108 páginas, ISBN: 978-84-125078-4-3.

SI hay una cosa que caracterice a la sociedad de nuestros días es el sentimiento de pertenencia a la naturaleza, y, por consiguiente, la motivación de protegerla. De esta forma, han crecido exponencialmente la literatura centrada en este aspecto. Así pues, Fernando Lillo Redonet presenta una obra, «Ecología en la Antigua Roma» en la que trata la relación que tuvo el hombre romano con la naturaleza.

Para ello, el autor estructura el libro en nueve apartados ordenados en los que presenta las distintas perspectivas de la ecología romana: «la creación de una segunda naturaleza» (páginas 11-20), «el campo ideal y el campo dominado» (páginas 21-26), «el bosque: temor, respeto y deforestación» (páginas 27-38), «las aguas divinas y humanas» (páginas 39-54), «profanando las entrañas de la tierra» (páginas 55-60), «el hombre y los animales» (páginas 61-80), «Roma, ¿ciudad sostenible?» (páginas 81-100), «bibliografía» (páginas 100-106) e «índice» (páginas 107 y 108).

En el primer capítulo, titulado «la creación de una segunda naturaleza» (páginas 11-20), aborda la concepción de la

naturaleza que tiene la sociedad romana, siendo en muchas ocasiones un ideal que necesita la mano del hombre para desarrollarse. Asimismo, describe la concepción que tenían los romanos de la «Edad de Oro» (la naturaleza idealizada). El segundo, «el campo ideal y el campo dominado» (páginas 21-26), presenta la importancia de la dicotomía entre la ciudad y el campo en el mundo romano. En esencia, los romanos eran rurales, y por ello en los tratados agrícolas, como el de Columela, se ensalzaba la vida sana del campo frente a los vicios mundanos presentes en las urbes. A continuación, en el tercero, «el bosque: temor, respeto y deforestación» (páginas 27-38) se expone la trascendencia que tenían los bosques para el día a día de los romanos, tanto como fuente de divinidad como origen de los recursos imprescindibles para su funcionamiento. En el cuarto apartado, «las aguas divinas y humanas» (páginas 39-54), el autor explica la importancia que tenía el agua en la sociedad romana. Al ser la fuente de toda vida, al tiempo que trataban de controlarla a través de grandes obras de ingeniería, también acabaron por otorgarle una visión divina a las fuentes de

este bien. En el siguiente capítulo, «profanando las entrañas de la tierra» (páginas 55-60), el escritor pone de relieve los desastres paisajísticos que provocaron en muchas ocasiones los romanos a través de la construcción de minas impulsadas por la búsqueda de metales preciosos.

Una vez planteadas las relaciones de la sociedad romana con la naturaleza, Fernando Lillo Redonet, en «el hombre y los animales» (páginas 61-80), muestra la concepción que tenían los romanos de los animales. Además, describe las distintas relaciones entre ambos seres, plasmadas en los textos que se han preservado al paso del tiempo; y establece los usos que tenían los animales en el mundo romano. En último término, el autor concluye las explicaciones con «Roma, ¿ciudad sostenible?» (páginas 81-100), en donde expone la relación de la ciudad de Roma con la naturaleza que le rodea, deteniéndose en todas las dificultades que conllevó mantener saludable una urbe de más de un millón de habitantes.

Finalmente, está la «bibliografía» (páginas 100-106) que indica la gran labor de investigación realizada para llevar

a cabo la obra; y el «índice» (páginas 107 y 108) de los apartados ya descritos.

Uno de los aspectos más acertados de esta obra es la gran cantidad de fuentes primarias utilizadas para sustentar los argumentos planteados. El tema de la obra no es algo sencillo, debido a la escasez de fuentes conservadas y a la modernidad del tema tratado, lo que puede provocar una subjetividad en la explicación. Sin embargo, para afrontar esta posible crítica, cada razonamiento que hace el autor lo sustenta con una gran cantidad de textos coetáneos a los hechos descritos. Asimismo, otra faceta a destacar es la buena estructura del libro. Fernando Lillo Redonet parte de lo general, explicando el concepto de «ecología», para posteriormente ir adentrándose poco a poco en la materia a tratar.

En conclusión, Fernando Lillo Redonet, presenta una corta obra en la que trata de realizar un pequeño itinerario por la ecología del mundo romano. Este proyecto sigue la línea de otras de sus obras como: *Un día en Pompeya* (2020, Madrid) o *Fantasmas, brujas y magos de Grecia y Roma* (2013, Madrid).

GABRIEL GARZA ALGABA
Universidad Navarra